GRAMMA

AÑO VI - NUMERO 16

FACULTAD DE HISTORIA Y LETRAS - UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

GRAMMA
NOTICIAS

ESCUELA DE LETRAS
FACULTAD DE HISTORIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

MISA INAUGURAL Y REFLEXIONES DEL PADRE BERGOGLIO

Con la participación de autoridades, docentes y alumnos, el pasado 4 de abril se celebró en la Iglesia de San Ignacio la Solemne Misa con que fue inaugurado el ciclo lectivo 1994.

En su Homilía, S.E.R. Monseñor Jorge Bergoglio, Obispo Titular de AUCA y Auxiliar de Buenos Aires, reflexionó sobre la lectura de Mateo 28, en que el Angel del Señor se presenta en el sepulcro vacío de Jesús resucitado e hizo hincapié en el contraste de actitudes ante la Resurrección del Hijo de Dios: el temor de los Sumos Sacerdotes que compran el silencio de los guardias, frente al inmenso regocijo de las mujeres, que de inmediato se lanzan a contar lo que han visto.

Monseñor Bergoglio se preguntó acerca de cómo actuamos nosotros, los cristianos de hoy, ante este misterio, piedra fundamental de nuestro cristianismo. ¿Lo vivimos, como esas mujeres, con profunda alegría, y queremos contárselo a cada hombre, a cada viento, a cada campanario, para que lo doble a su vez cada campana? ¿O silenciamos la Verdad que nos compromete demasiado, como lo hicieron esos "primeros coimeros de la historia"? ¿Qué precio nos ponemos a nosotros mismos, cuando nos dejamos sobornar por el mundo y tratamos de callar a Cristo? Cada uno de nosotros vale mucho más que treinta monedas, a menos que realmente las valga. En ese caso no vale ni siquiera eso.

Concluyendo su reflexión, y apoyándose en el pensamiento de San Ignacio, subrayó las tres virtudes que debemos practicar como cristianos y miembros de la Comunidad Universitaria del Salvador: la gratitud, la humildad y el reconocimiento de nuestras faltas.

LA RESURRECCIÓN

Es el mismo y no es el mismo de días atrás
aparece y desaparece en el aire como se le antoja
su organismo se comporta como un relámpago
atraviesa por las paredes como si tal cosa
posee todas las propiedades del pensamiento
parece un caminante un bosque o el viento sobre las playas
y de pronto los ojos la voz de siempre
puede regular su gloria hasta aniquilar a un ángel
o hacerla tolerable a los ojos de un pescador
en que apuros se ve la inmensa para que le crean
cuando dice yo soy el carpintero recientemente crucificado
estos pobres pescadores no experimentan totalmente un gozo
aun el gozo necesita un tiempo para viajar hasta el corazón
el problema del infinito es un problema de aclimatación
estos pobres creen habérselas con un espíritu
lo cual para la resurrección de la carne sería el fracaso más absoluto
Jesús debe recurrir entonces a argumentos extremos
a concesiones casi prohibidas para un cuerpo glorioso
presentación de llagas pruebas de oscurecimiento
soy el mismo Jesús clama esa luz casi suplicante
tenéis algo para comer les pregunta con voz sumamente hambrienta
y se come un pescado asado mientras lo contemplan mudos
como un mago que se jugara entero en su número final
a ver a ver quién ha visto un espíritu comiendo pescado
mirad estas heridas crucificadas que son yo mismo
mis heridas resucitadas son gloriosas pero son heridas
y los apóstoles se rinden a las heridas y al pez asado
ah los grandes acontecimientos qué despacio viajan hasta el corazón
y los apóstoles permiten que el infinito se deslice paulatinamente
por sus ropas de campesinos por el polvo de sus sandalias
por su corazón de judíos duros de corazón.

JOSÉ MIGUEL IBÁÑEZ LANGLOIS
Poeta chileno contemporáneo

Hacemos llegar a directivos, profesores y alumnos de la Escuela nuestros mejores augurios por las Pascuas y el deseo de que todos nos renovemos en Cristo. Asimismo, damos la bienvenida a todos los ingresantes a 1° año , invitándolos a participar en GRAMMA con poemas, cuentos o monografías. Para mayor información comunicarse con Alejandro Tloupakis (4° año - Turno Mañana), Pedro Mairal y Mariana González Toledo (4° año - Turno Noche)

EQUIPO DE REDACCIÓN DE GRAMMA ABRIL 1994

AÑO VI - Nº 16

SUMARIO

GRAMMA

EQUIPO DE REDACCION
María Inés Bou Abdo
Jimena Dib
Mariana González Toledo
Pedro Mairal

COMPAGINACION Y DISEÑO
María Mercedes Janón
Valeria Papadópulos
Alejandro Tloupakis

CORRECCION DE PRUEBAS
María Inés Bou Abdo
Julieta Brizzi
Pablo Cortés Gamas

RELACIONES PUBLICAS
Mariana González Toledo
Pedro Mairal
Alejandro Tloupakis

SECRETARIO DE REDACCION
Pablo Cortés Gamas

AGRADECIMIENTOS
Esc. Juan Carlos Lucero Schmidt
Prof. Nora Andrade
Dra. Graciela Susana Puente

COORDINACION
Prof. María del Carmen de Alzáa

Publicación interna de la
Escuela de Letras para la
Facultad de Historia y Letras de la
Universidad del Salvador.
Buenos Aires - Argentina
JUNIO 1994

BIENVENIDA
2- Palabras del Escr. Juan Carlos Lucero Schmidt

HOMENAJE
3- *Homenaje a nuestro idioma en su día (23 de abril)*, por la Prof. Nora Andrade.

INVESTIGACION
4- *Sobre algunos aspectos de la poesía vasca*, por Valeria Papadópulos.
9- *Lázaro y el burgués. ¿Antihéroe medieval y/o héroe moderno?*, por Jimena Dib

POESIA
11- *Espirales*, por Jorgelina Soulet
12- *Scriptorium* y *Alma*, por Julieta Brizzi
13- *Y con la noche nació el verso*, por Miguel Mullen
14- *Poemas*, por Marcela Continanza
15- *Las alas del deseo* y *Cristo*, por Marcelo Putignano
16- *Abril 26, 1994*, por Alejandro Tloupakis

NARRATIVA
17- *Chatarra*, por Natalia Montini
19- *Del otro lado de la isla*, por Marta Fowler

ALGUNAS DISQUISICIONES
20- *Calandrino, un filipino veraz*, por Pablo Cortés Gamas

NUESTROS PROFESORES ESCRIBEN
22- *Resonancias*, por la Dra. Graciela S. Puente

RESEÑA
23- *El hombre que está solo y persigue. **Julio Cortázar: una estética de la búsqueda**, de Carmen Ortiz*, por Alejandro Tloupakis

ANIVERSARIO
25- *Todos los Julios el Julio*, por Pablo Cortés Gamas

ANTOLOGIA
27- *Mis diez mandamientos*, de José Luis Martín Descalzo

AGENDA, 29

HUMOR
30- *Escena cotidiana con nomenclatura*, por Pedro Mairal

PALABRAS DE BIENVENIDA

Al dar comienzo con el presente número a las publicaciones de GRAMMA correspondientes a este año 1994, deseo expresar mi cordial saludo a docentes y alumnos de la Escuela de Letras, nuevamente reunidos en la ardua pero fecunda tarea que suponen los estudios superiores.

La educación universitaria requiere, como es sabido, no sólo de una atenta y cuidada consideración de los programas que desarrollan las diferentes asignaturas de una Carrera, sino también el recurso a diversos y apropiados medios que posibiliten una auténtica formación integral. La revista GRAMMA -que es un auxiliar más en la tarea educativa de la Facultad de Historia y Letras- está ordenada, precisamente, al logro de ese fin.

En efecto, al hacerse cargo de su realización y, en especial, de la preparación de los trabajos y las distintas colaboraciones que en ella se incluyen, quienes cursan estudios en nuestra Casa encuentran la posibilidad de proponer a la consideración de docentes y compañeros sus primeras experiencias en la composición o la crítica literaria, las reseñas bibliográficas u otras contribuciones. Estos trabajos anticipan, ciertamente, otros de mayor envergadura que habrán de encarar como egresados.

Formando parte, por tanto, del empeño educativo de nuestra Universidad, GRAMMA ha de esforzarse por responder a los principios fijados por nuestra Carta Magna. Ellos se refieren, como todos sabemos, a la crítica trascendente al mundo contemporáneo -que, como recordara Mons. Jorge Bergoglio S.J., «pasa por la formación en "los trascendentales": la verdad, la bondad, la belleza, la unidad»-, la afirmación de nuestra pertenencia cultural y, desde ella, la apertura a lo universal.

La finalidad educativa que persigue esta publicación exige de los alumnos de la Escuela de Letras, como es natural, una participación tan amplia como sea posible. Sin ella GRAMMA no podría alcanzar el objetivo en vistas al cual comenzó a publicarse hace ya cinco años.

Es por ello que quiero exhortar a cuantos se forman en nuestras aulas para ser -según la expresión del Concilio Vaticano II- «guardianes de la belleza», a tomar parte, conforme a sus posibilidades, en las tareas de preparación de esta revista.

Juan Carlos Lucero Schmidt
DECANO

La Facultad de Historia y Letras rinde su más sentido homenaje a la memoria del

R.P. Guillermo Furlong, S.J.

en el vigésimo aniversario de su muerte.

La revista GRAMMA invita a profesores y alumnos a presentar investigaciones, reseñas o notas sobre su vida y obra, que serán publicadas en los próximos números.

Homenaje a nuestro idioma en su día (23 de abril)

Allá en el siglo II A.C. íberos y romanos, sin saber, comenzaron a inventarlo al buscar códigos comunes en el puerto o el mercado.

Creció entre armas y piafares y aprendió a decir "guer ra" de una boca germana. Las acequias, los aljibes, lo llenaron de voces cristalinas. Fue almudéjar. Aprendió del amor en los ojos de una mora y balbuceó las jardzas: "tan t'amaré, tan t'amaré..."

Desde entonces, ensayó todos los tonos: la nobleza del Cid, la seducción de Celestina, la locura transida del Quijote.

En la lengua franca de Colón se maridó con todas las romances, como si el Diario mismo quisiera ser un vaticinio de nuestro mestizaje.

Hoy cubre América. La une casi entera desde Tierra del Fuego hasta Florida y Nueva Méjico.

Además, para cada uno de nosotros está la otra vigencia. La vigencia pudorosa e íntima. Su docilidad para hacernos sonido y volverse risa, lágrima, caricia.

Como dijo una poeta argentina, una es de su tierra, entre otras muchas causas "porque la lengua de infancia es un secreto entre las dos".

Profesora Nora Andrade

SOBRE ALGUNOS ASPECTOS DE LA POESIA VASCA

por Valeria Papadópulos

"Si nos remontamos a los orígenes de nuestra historia literaria, al tiempo en que el juglar de Medinacelli componía un gran poema épico, el de Mio Cid, hallamos que junto a esta poesía narrativa, política y militar, la poesía lírica surgía a su vez en todos los lugares de España y en todos los momentos de la vida".

Ramón Menéndez Pidal

INTRODUCCION

Recorriendo la producción poética de los vascos he visto en ella variados géneros que nos ofrecen múltiples temas, diferencias de estilos y de dialectos. Es una poesía de carácter puramente oral, de cuya producción perdida nos dan testimonio los retazos de versos de los siglos XIV y XV que la pura casualidad ha hecho llegar hasta nosotros.

Es importante el conocimiento de su caudal poético, como medio insustituible para llegar a comprender el alma de los vascos, lo que ha sido en las épocas pretéritas, y las inclinaciones que ha mostrado según los tiempos y los sucesos en que han sido actores o víctimas.

LOS VASCOS

EL RESCATE DE UN VALIOSO LEGADO CULTURAL

Han pasado para este pueblo siglos de combates, de azares, de desdichas en que su historia junto con su arte y literatura han sido puestos en constante prueba. Sin embargo el rumor a veces, y otras los agudos gritos del trabajo popular no descansaron.

Esta necesidad de expresión surgía para reclamar que todos los vascos diseminados en numerosos señoríos feudales se agrupasen bajo una bandera y cesasen de ser instrumento de guerra. Surge así la obra de los vates populares que posibilitaron que la memoria de este pueblo permaneciera fortalecida y revalorizada en estos días.

Son pues, esos fragmentos testimonio vivo de lo que era entonces la poesía popular; mas los hemos hallado no sólo reducidos a pequeñas reliquias como los restos de ropajes, huesos, etc., de los personajes venerados en los altares o rodeados de la admiración de las generaciones humanas, sino algunos maltrechos y desfigurados.

Es que en la transmisión oral y popular de los versos literarios, los poéticos no escapan al desgaste, a las interpolaciones, a la evolución dialectal y otros avatares.

Sin embargo, existieron durante la Edad Media monarcas preocupados por los asuntos de estado pero también por el arte y las letras. Ellos junto a los vates, los juglares y el pueblo mismo hicieron posible, tal vez sin saberlo, que la poesía recorriera los siglos de la mano de la historia y llegara a nosotros enriquecida y nos sirviera para conocerlos desde sus entrañas.

NAVARRA, 1234

En 1234 muere el rey navarro Sancho VIII, el Fuerte y con él termina la segunda de las dinastías pirenaicas que gobernaron no solamente este reino sino también Castilla y Aragón.

El heredero al trono, Teobaldo I, sobrino carnal del último monarca pirenaico era precisamente lo opuesto a su tío. Poeta, músico, elegante, pacífico, contrastaba con la figura rigurosa de Sancho.

Se destacó como trovador y es el más importante en la lengua de oil (predecesor del francés), ya que la producción de la época se hacía en occitano, hoy lengua casi extinta con algunos esfuerzos para revivirla. Compuso muchas obras de las que se consideran auténticas unas sesenta que aún se conservan y se ejecutan. Sus composiciones son en general cantares de guerra, canciones de corte, otras son canciones de cruzada, pastorales, lais y jeux-partis. Su fama fue tal que Dante Alighieri en la *Divina Comedia* lo cita como "buon re Tebaldo" (buen rey Teobaldo).

Significó este rey para los vascos algo así como lo que fue Alfonso el Sabio para España. Rodeado de letrados, teólogos y filósofos de su corte recopiló en una extensa y valiosa obra, el saber de la época y dedicó a la literatura un espacio de privilegio.

El análisis de los cantares realizados a continuación están basados en los tratados escritos por el rey Teobaldo, e intentan reflejar no sólo el sentir de un pueblo a través de su poesía, sino también nos obliga a conocer su historia y a diferenciarlos dentro de esta España llena de antinomias pero también colmada de arte, de literatura.

SOBRE VIEJOS CANTARES Y TEXTOS VASCOS

"...Hay pocas cosas en que un pueblo revela su carácter tan plenamente como en su literatura."

Jorge P. de Riezv

A la literatura oral, hablada o cantada, le sucede otra que trata de fijarse y perpetuarse, primero esculpida en piedra, luego impresa en papel. Los testimonios más antiguos de palabras vascas graladas de una u otra forma aparecen en las lápidas latinas, principalmente aquitanas. Son palabras sueltas que desbordan la vida popular para irrumpir en los textos escritos en latín.

Estos cantares nacen y viven en una época belicosa. Familias y bandos, encabezados por los llamados Parientes Mayores, luchan por "quien vale más", se matan, queman castillos, torres y aún pueblos. Los Parientes Mayores llegan en su locura a desafiar a las villas, a la tierra, y la tierra responde en medio de un vaivén de asaltos, incendios, robos, asesinatos y traiciones por el más falaz motivo.

Ejemplo de ello son los dos cantares analizados a continuación.

CANTARES DE LA QUEMA DE MONDRAGON

Sobre la trascendental batalla y quema de Mondragón, circularon cantares de uno y otro bando, cuyos fragmentos recogidos en la crónica del rey Teobaldo I, dan cuenta de la dureza y mortandad de lo ocurrido.

El señor de Butrón, caudillo de la facción oñacina, se vio encerrado en la villa; los gamboínos le pusieron sitio y ante la desesperada resistencia de los que estaban dentro, recurrieron al incendio como único medio de hacerles salir. El señor de Butrón víctima de la traición de su partidario Lope de Unzueta, creyó poder huir por el camino de Vergara pero cayó en emboscada donde murió al igual

que su hijo Juanicote y su sobrino Presebal y tantos otros caballeros del bando oñacino.

El incendio fue aprovechado por el conde de Oñate para saquear la villa.

Los acontecimientos de Mondragón fueron recogidos directamente por uno de los banderizos, Lope García de Salazar, que era cuñado del jefe de las tropas oñacinas, Gómez González de Butrón, muerto en la batalla, así como también por Fray Diego de Ayala y, un año más tarde, por Garibay.

Canto Oñacino

He aquí la imprecación del cantor oñacino, que reprocha con amargura a los que abandonaron a Gómez González de Butrón cercado en Mondragón.

Que se pierdan Unzueta y Vergara,
que tenga su parte Zaldivar,
que el fuego devore Aramayona
y consuma a "Juan laz" el gurayano;
ya que ha vuestro Señor no amparásteis.

Canto Gamboíno

La versión gamboína es más explícita en datos por haberse conservado un mayor número de fragmentos; los versos son octosílabos, a la manera de los romances castellanos:

Aunque estaba allí el gran Gómiz
allí también estaba Presebal
y también Juanicote
ambos en la Magdalena yacen
sin viola ni trompeta.

Gómiz con muchos compañeros
de la ancha Alava,
guipuzcoanos fuertes y hermosos,
vizcaínos inquietos y duros,
no yace solo,
que allí está Presebal muerto
acompañado de Juanicote
sin el estruendo de los pífanos,
no lejos de la Magdalena.

Estas primeras dos estrofas presentan el panorama del campo de batalla sembrado de cadáveres, horas después de acabada la mortandad, en el barrio de Magdalena de Mondragón. El poeta popular hace resaltar la desnudez de la muerte sobre los cuerpos hermosos y fornidos de los hombres, sobre el que fuera gran caudillo, Gómez, y sus compañeros muertos; ya no cuentan ni el orgullo ni la música marcial que antes les acompañaran, sólo el silencio.

A la palabra "dautza" (yacen) algunos críticos le dieron la interpretación de "dantza" (bailan). La frase tomaría en ese caso, un carácter marcadamente fantasmagórico presentando a los cadáveres en una sarcástica "danza de la muerte" a los ojos burlones de los gamboínos.

Clara ha salido la estrella
en lo alto del cielo tempestuoso
los vergareses han comenzado
a urdir una traición,
diciendo entre ellos:
"quememos Mondragón,
vamos corriendo"
a la entrada del cantón,
las barbas de aquellos temblaban
sin poder hacer nada por las armas.

Los gamboínos a incendiar
han comenzado y así
están saliendo enseguida
los oñacinos de dentro,
aquellos que no se quemaron,
allí apareció Gómez González,
con él para daño de Presebal
Juanikot y muchos otros
que estaban en el lugar,

Las estrofas tercera y cuarta marcan un retroceso en el tiempo o tal vez procedieran de

otro cantar relativo al mismo hecho. La alusión al tiempo es muy breve aunque no por ello menos amenazadora: aparece una estrella en el cielo cargado de tormentas. Es una buena ocasión para el incendio, que los de Vergara, vecinos y enemigos de los de Mondragón, no van a desaprovechar ya que no han podido reducirles por las armas. La ira y la impaciencia los hace temblar y en magnífica metáfora del poeta, son las barbas las que tiemblan, ante el enemigo que no tarda en salir huyendo.

Los orgullosos pies del joven Ozaeta
Eran como plumas
En una carrera llegó
Al otro lado del agua.
Su madre le dijo:
-Hijo ¿Qué tienes así?
-Cúrame las heridas
Madre, y llévame a la cama.

Hoy persigue de muy cerca
El veloz hijo gamboíno,
Más rápido que él aun
Abendañito el tartamudo.
Muchas gracias le doy
a la Señora Santa Marina;
me hizo entrar en su iglesia
y a casa me mandaba.

Las tres últimas estrofas también resultan inconexas respecto a las anteriores. La posible pérdida de las estrofas intermedias da al relato el tinte absurdo y misteriosamente fresco de los cantares antiguos. Antes y después del diálogo, el predominio de los verbos de acción imprime un ritmo velocísimo a los versos, que se interrumpe bruscamente en el remanso final de acción de gracias.

CANTAR DE OLASO

Este cantar nace en momentos de una tregua de paz entre dos bandos: oñacinos y gamboínos, para celebrar una boda. De esta manera los hechos de la vida cotidiana también formaban parte del arte poético aún en tiempos de guerra.

El caudillo del bando oñacino, Gómez González de Butrón, concertó con Martín Ruiz de Gamboa, señor de la casa de Olaso, un tratado condicional de alianza, a la vez que formalizaba el compromiso de su hija doña Juana con dicho señor. Ello parecía hacer suponer una tregua bastante duradera entre los dos bandos en lucha crónica pero no fue así. En efecto, los sucesos de Mondragón, en los que Butrón perdió la vida, echaban por tierra los proyectos de paz; sin embargo, la joven novia, doña Juana, ya sea por amor, ya por ambición o por afán de concordia insistió en unirse al señor de Olaso, logrando vencer la resistencia de su madre doña Elvira y la natural repugnancia de los seguidores de su bando.

He aquí el pequeño fragmento del cantar que se atribuyó a la novia y los hechos que lo determinaron:

"Antes de la batalla de Mondragón, estando las cosas en alguna quietud entre Oñazinos y Gamboyanos, había concertado Gómez González de casar a la dicha su hija doña Juana con Martín Ruiz de Gamboa, señor de Olaso, pero como se halló en ella Martín Ruiz quiso impedir el matrimonio Doña Elvira, con el gran sentimiento de la muerte de su marido. Con todo esto pareció a algunos deudos de su casa que no se debía dejar de efectuar, y sobre todo estuvo tan constante la hija, que no se pudo excusar, y refiérese en los cantares antiguos del Vasquense, que dijo ella a la Madre:

Esa palabra cuan amarga palabra es
esa palabra no quiera tener valor
porque, puesto que el dardo haya hecho su vez.
Olaso es el banco para que esté yo.

"Salado" se entiende por "desabrido", respondiendo a la madre que la muerte del padre no había de ser bastante para impedir que ella dejase de ser señora de Olaso. Vista la voluntad de la hija y de algunos deudos, la madre y su hermano consintieron en ello. La boda se celebró con mucha solemnidad y fiestas, y gran concurso de los Oñacinos, y muy mayor de Gamboynos por ser de su bando el novio."

La pérdida de las restantes estrofas nos deja con la curiosidad de conocer cuales fueron las "amargas palabras" a las que la joven hace mención. La respuesta es firme y decidida; ni la muerte del padre ni la oposición de la viuda parecen haberle hecho mella.

A diferencia del cantar anterior, nos encontramos ante una estrofa bastante hermética. Si no fuera por el relato explicativo, la pérdida de estrofas no nos hubiera permitido conocer el verdadero sentido. De todas maneras ambos cantares están cargados de simbolismos que reflejan la situación complicada de la época pero que de todas maneras dejan entrever el inicio de un camino poético que se abre paso a pesar de las vicisitudes y de las pérdidas.

CONCLUSION

Una vez más transitamos los caminos de una España cargada de antinomias. Dividida y a la vez enriquecida por la variedad en sus lenguas, religiones, literatura, pensamientos. Cada región es un mundo que nos da la posibilidad de investigarlo y de llegar a las más diversas conclusiones. Pero a pesar de su diversidad España es una sola.

Es por ello que aquella España de los "frutos tardíos" que valieron la pena esperar, nos sigue sorprendiendo a medida que avanzamos en el estudio de sus regiones, de sus culturas, que son sus entrañas. (*)

(*) *Trabajo presentado en la cátedra de Literatura Española Medieval de la Dra. Graciela Puente.*

Valeria Papadópulos
3er. Año - Letras.

BIBLIOGRAFIA

- BERAMENDI, Jorge F. y BERAMENDI, Pedro M.. ***Historia vasca***. Buenos Aires, Ed. auspiciada por la Fundación Vasco-Argentina Juan de Garay, 1993.

- DE RIEZV, Jorge P.. ***Flor de canciones populares vascas***. Buenos Aires, Ed. Vasca Ekin, 1948.

- DE LEIZAOLA, J. M.. ***En la poesía popular vasca***. Buenos Aires, Ed. Vasca Ekin, 1965.

- ***ENCICLOPEDIA general ilustrada del país vasco. Arte, lengua y literatura***. San Sebastián, Ed. Auñamendi - Estornes Lasa, 1978.

- MENENDEZ PIDAL, Ramón. ***De Primitiva Lírica Española y Antigua Epica***. Buenos Aires, Espasa - Calpe, 1977.

LAZARO Y EL BURGUES. ¿ANTIHEROE MEDIEVAL Y/O HEROE MODERNO?

(Recreación)

por María Jimena Dib

OBJETIVOS DEL TRABAJO

Quise al realizar este esbozo de recreación expresar cuál es mi visión y mi particular captación de la figura del protagonista Lázaro, personaje vivo y real -aunque parezca paradójico-, real en el sentido de esa luz que emana de sí y que lo hace sobresalir con sus acciones sobre un fondo más opaco de una sociedad en "crisis" de modernidad.

Lazarillo, con su especial modo de juzgar la bondad, su desdén por la fama y la honra frente a los demás (valores y logros medievales), se eleva como representante de una modernidad que estaba germinando, de un espíritu más igualitario y autónomo que desde un siglo antes postulaban los humanistas y que un siglo después alcanzaría su brillantez definitiva.

Y con el firme propósito de hacer una recreación, buscaba un estamento de la sociedad que no hubiera sido tocado del todo, y recaí en la figura del burgués, presente en la sociedad del Siglo XVI.

Un burgués engordado, nuevo rico, que estrena casa y vestido, y que se deja engañar en pos de alcanzar la fama y la nobleza que su dinero no puede darle.

Con grandes momentos de ocio se dedica ávidamente a devorar cuanta novela de caballeros y amadores pueda comprar, canalizando en aquellos héroes fantásticos y corteses sus anhelos nobiliarios.

Intercalo esta narración en verso entre los "tractados" I y II, momentos después que Lázaro abandona al ciego. Y como él, a V.M., me disculpo por el grosero estilo en el que escribo.

CONCLUSION

El Lazarillo es el Antihéroe; es el que engaña al pobre burgués manifestándose como figura viva de sus héroes.

La plena conciencia y premeditación de esta farsa hacen que Lázaro no se enoje cuando es corrido por su "protector", sino que al contrario sienta compasión por su ingenuidad.

Esta compasión es y no es la misma que siente Lázaro frente al escudero en el tratado III.

Es la misma en el sentido de que Lazarillo la experimenta al oponer su libertad personal e interna ante dos personas que por su procedencia y consecuentes veleidades son condicionadas a actuar de manera perjudicial para sí mismas.

Y no es la misma por su origen: la compasión hacia el escudero es más cristiana, se conduele de verlo pasar tanta hambre como él y no tener su personalidad medios para remediarla. Pero, la compasión hacia el burgués no es más que el fruto de su culpa. No es más que una cabal expresión de su profunda humanidad.

Me aconteció aquel día
que en saliendo de Salamanca
vi a un barrigón en ancas
de dos pobres mozuelos y sin guía.

Me ofrecí sin porfía
a cambio de pan y vino
El ridículo hombrón se avino
por sucio no me quería.

Un grandioso rey no parecía,
mas a fe mía, juro, que intentaba.
El grandioso nabo se las daba
de emperador en su mercaduría.

Yo por enlodado camino los seguía
gritándole ¡señor, piedad cristiana!
que aunque recién dejara al ciego esa mañana,
por fama de su generosidad le serviría.

Detuviéronse los mozuelos do el gordo vivía
y el otro se apeó hundiendo la calzada.
Era una casa grande, ostensa, bien aireada,
de esas nuevas que ahora el burguezuello construía.

Maquinando con que doblez lo cazaría,
soñando con un techo, pan y vino,
me interpuse entre su panza y el camino
y le exigí como príncipe que era su camaradería.

Casi de un manotazo el lodo me comía,
más al estúpido fingiéndome aireado
le compartí que por mis padres fui abandonado
cual aquel doncel de la caballería.

Receloso el comerciante parecía,
más igual esperanza me quedaba.
Pues, ¡que honor para él significaba!
hospedar a un príncipe en desgracia.

Que ya iban tres semanas de holgura,
que el burgués no tenía mano dura,
que príncipe me creía y sin tortura
me brindaba su jamón y galanura.

Más un vellaco, que me conocía,
contóle al señor mi real valía,
y el pobre burlado llorando me corría.
Gran compasión sentí de su tamaña porfía. (*)

María Jimena Dib
3er. año, Letras

(*) *Trabajo presentado en la cátedra de Literatura Española Medieval de la Dra. Graciela Puente.*

BIBLIOGRAFIA

- ROMANO, RUGGIERO y TENENTI, Alberto. ***Los Fundamentos del mundo moderno***, Méjico, Siglo veintiuno, "Historia Universal Siglo XXI", 1987, 19a. Edición. T. 12.

- ANONIMO: ***El Lazarillo de Tormes***. Buenos Aires, Colihue, 1993.

ESPIRALES

¿Y si empiezo por no ver con qué ojos lloran los gigantes?
Si ese es mi paso primero,
tal vez adivine otros ojos.
No hay rincones sin telarañas,
no hay árboles sin raíces.
No quiero ver con qué boca gimen los gigantes,
y no quiero ver, tampoco, otras bocas.
Sólo veo las telarañas sin rincones,
y las raíces solas
y los suspiros burbujeantes.
¿Y si empiezo por no talar los pies de los gigantes?
no despoblaría, jamás, los nidos de serpientes
ni la tierra de raíces.
Y no puedo empezar a ver.
Mis ojos no alcanzan para gigantes.
Mi vista está encuadrada en cuatro paredes.
Y las paredes tienen rincones
y los rincones, telarañas,
y las telarañas, raíces.
En una mirada acumulé muchos pasos.
Prefiero empezar a no ver lo que no alcanzo,
y después lo que me impone el universo
y después inventarme las miradas.
De un trago me bebí todo el tamaño de un gigante.
Y se abrió la mirada.
Y vi balcones cayendo
y vi hojas enfurecidas,
vi cenizas blancas.
Y no pude más. Hubo temblores.
¿Cómo empiezo? ¿Cómo empiezo a mirar el mundo
desde abajo para no caer entre las ruinas?
¿Cómo empiezo a tragarme todo lo manso
para después no vomitarlo?
¿Cómo empiezo?
¿Cómo?

Jorgelina Soulet
4to. Año - Letras.

SCRIPTORIUM

Al paso que labro esta piedra
al paso que nacen las palabras
sobre la tela
en ese instante
el garabato se convierte en madre
alguien me escribe en el polvo
el mundo lo deletrea
y adquiero mi último significado
soy la piedra.

ALMA

La madre mira el río
y el mediodía la observa
con ojos de cigarra.

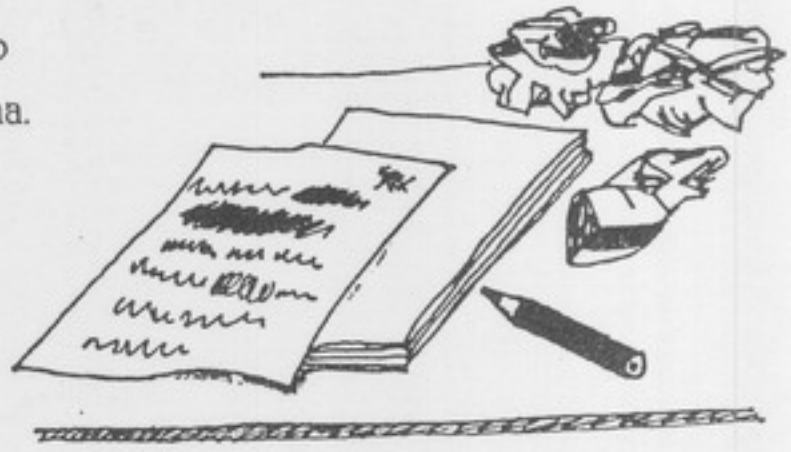
La madre piensa en el río
y su cálido oleaje la seduce
con las manos de pañuelos.

La madre camina la tierra
y su alma espera caer
en el seno hirviente
donde le río siente ser corazón
de unos ojos claros
y una piel muy suave.

Julieta Brizzi
3er. Año - Letras

Y CON LA NOCHE NACIO EL VERSO

Parto largo y doloroso
es dar a luz a un poema.



Noches maduran,
se escriben y sueltan
páginas nobles
hermosas, resueltas.

Noches muy noches
también tiene el poeta
páginas blancas,
—que piensa y no salen—
y páginas negras
tachadas, desiertas.

Porque parto largo y doloroso
es dar a luz a un poema.

Miguel Mullen
3er. Año - Letras.

Cuando salís de todos
hacia lo luminoso...
Yo sé que despegás.
Partís
im pe rio sa men te.
No es el cansancio.
Deshabitás
y basta el sin sentido
y no sabés de consecuencias.
No es el desprejuicio.
No es que no me quieras.
Necesidades son necesidades
... estar moviéndote de ahí toda la vida.

Marcela Continanza
5to. Año - Letras.

Mirarte a través es sufrimiento;
estragos son tus nuevas referencias.
Y me lloran tus otros tiempos.
Resisten tus viejos tiempos.
Hasta me parecés más reciente.
Estás siempre volviendo.
De tus otras vidas. Enorme.
Increíble.
Y no es la única marcha
ni el último intento.

LAS ALAS DEL DESEO

En el nivel del agua
el río primitivo
el pan, el vino, los colores,
el ángel vacío
la vida inaudita.
En la mirada el niño
los juegos, la risa, las palabras
soles, trigales, júbilo
amanece en la página.
En el nivel de tu visión
gira el amor en remolinos
gotas de lluvia en tu cara
los besos, el café
mezcladas la delicia y el asombro,
no saber nada
intuir fuegos, aire y tiempo
abrirse a la creación desatándolo todo
aferrarse
y ser.

CRISTO

En una cruz te vi en el campo
y en una gruta asediada por el mar.
En la hora postrera te veré
unánime sombra,
encendiendo jazmines en el cielo.

Marcelo Putignano
5to. Año - Letras.

ABRIL 26, 1994

"Nkosi sikelel' iAfrika".
(Dios salve a Africa)

decían que eran diferentes, pero son iguales
y la igualdad celebra hoy sus bodas con los hombres

las manos de los gatillos, de las lanzas, de las piedras
hoy olvidan el fuego, los filos, los cristales

hoy prefieren entrar al corazón de la madera
y estrechar la otra mano, paloma pequeña, paloma asustada

decían que eran diferentes, pero son tan iguales
que la historia y la sangre hoy lloran por los ojos de todos

hoy lloran, pero en las frentes de las ancianas y los niños
se unen los colores del cielo y la meseta

son iguales. aunque unos pocos lleguen a las escuelas en mercedes
y otros muchos lo hagan descalzos por las rutas del polvo

iguales. aunque unos se esmeren sobre el marfil de los pianos
y otros conozcan el latido con que bailan los tambores y los elefantes

iguales aunque unos hablen con el acento de los libros
y otros posean la voz del viento y esa palabra que es la llave de la lluvia

iguales y gracias a Dios y a unos cuantos hombres que renacieron de las cárceles
y a tantos muertos que sin duda hoy también renacen

desde este día ya no hace falta decir que los pájaros son alas
que la verdad es una semilla y que todos los hombres son iguales

desde las chozas y los condominios, desde el mar y desde la sequía
Sudáfrica va, Sudáfrica vota.

en las blancas flores de un baobab, se adivina
la sonrisa de Dios, que no parece tan arrepentido.

Alejandro Tloupakis
4to. Año - Letras.

CHATARRA

"No me acabo con la muerte,
pensó quemándose la boca con el cigarrillo.
Yo he sido mi cuerpo y le debo la lealtad
de acompañarlo hasta último momento".
Julio Cortázar, El examen

Ya no lo distingo entre los senderos terrosos, entre montañas metálicas, arrugadas, sin forma. El paisaje oxidado es atemporal, con memoria de máquinas. Las siluetas deformes atestiguan autos, camiones, ahora: chatarra, tierra y óxido en soledad.

La vida allí se me dibuja triste, y a diferencia de aquellos coleccionistas que nadan gustosos en la basura broncínea de una ciudad que ya es otra, yo lo busco a él. Aún incrédulo, trato de hallar a Octavio Cruz. No es obligación mía, nada me une a él. Sin embargo, su desigual destino de lata me inspira piadosa curiosidad.

El principio de esta metálica historia fue el final sanguíneo de Octavio Cruz.

Hacía tiempo que el señor Octavio Cruz había comenzado a sentir unas pronunciadas molestias en las articulaciones de las rodillas y de las muñecas; tanto lo incomodaban, que optó por consultarlo. El calvario se consolidó en la cara del médico. Al ver las radiografías, ni las rodillas ni las muñecas de Octavio Cruz poseían ligamentos, y los huesos pequeños que jugaban en la articulación habían comenzado a soldarse. Bastarían uno o dos meses para que la rigidez fuera absoluta. Octavio prefirió refugiarse en el absurdo y olvidar lo ocurrido.

Pero no fue así, y sólo lo supo dos meses más tarde, cuando comenzó a necesitarme para acostarse y levantarse, y días después, cuando no pudo subir más al colectivo, ni llegar al trabajo, ni marcar tarjeta.

No tenía movimiento.

Apenas se mantenía de pie mientras yo le arreglaba las sábanas, pues se había acostumbrado a eso desde que me mudé al departamento de al lado, y heredé el golpeteo chirriante en la pared, como gastada señal de auxilio. Nada sabía yo de Octavio. Lo poco que conocí fue a través de sus balbuceos, y entonces me convertí —sin proponérmelo— en heredero universal de su recuerdo apocado.

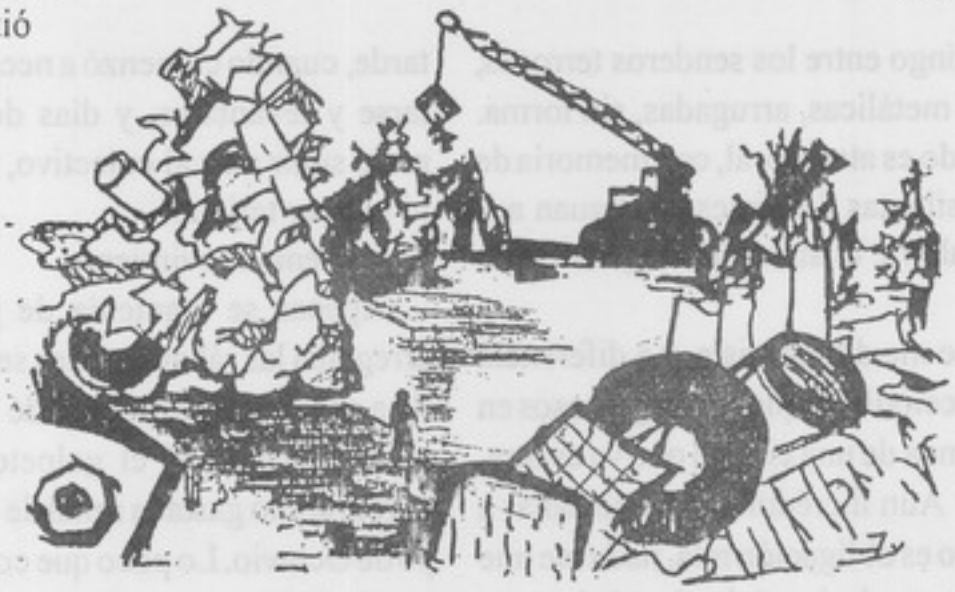
Poco a poco la situación fue haciéndose insostenible. La mandíbula se le trababa, la piel se recostaba en los huesos, que se vislumbraban acerados. Era imposible que ingiriera alimento alguno, sólo pasaba el agua; pero el ingeniero que lo atendió hasta el último momento se la quitó de la dieta, pues contribuía a acelerar la oxidación generalizada.

De pronto, la lengua fue una plancha gris y destemplada, y la saliva fue reemplazada por una grasosa mezcla de aceites, que el ingeniero me hizo comprar en la estación de servicio más cercana.

La nariz se disolvió una mañana junto a lo que

quedaba de la boca y los ojos. La cara plana y brillante quedó huérfana de rasgos ausentes de gestos. Lo más triste para mí fue aquella tarde en que estaba desenredando los cables de la espalda para enchufarlo, cuando el tórax ya rectangular no se irguió más. Octavio ya no era hombre.

Sobre la cama, su cuerpo angular, casi prismático, poligonal, ya no cuerpo, permanecía quieto. Nada había por hacer. Llamé al ingeniero, que vino presto desde la fábrica. Lo conectó y le cambió el aceite, pero ni siquiera emitió alguno de esos ruiditos a bujías o a falso contacto.



El proceso de oxidación que había llevado a Octavio Cruz a convertirse en un anguloso cuerpo metálico, había acabado con la máquina también.
Creo que lloré sobre Octavio, porque oí caer una gota sobre lo que había sido su pecho. El ruido del agua ínfima sobre el metal helado me devolvió a la realidad; Octavio fundido en acero no murió: dejó de funcionar.

Lo tapé y me fui a casa a buscar algo de dinero para los gastos del entierro, pero al instante reflexioné sobre lo absurdo de enterrar un montón de engranajes oxidados en un cementerio y regresé.

El tiempo que tardé en cubrir el pasillo que me separaba de su habitación fue eterno, como si ajeno a la gravedad, navegara a la deriva por la casa. No lo hallé en la cama. Una vecina apoltronada en el vano de la ventana me dijo que un hombre alto se había llevado con la grúa una máquina vieja; después me preguntó por Octavio, y mentí un viaje largo.

Dos horas más tarde me llamó el ingeniero para avisarme que se había llevado a Octavio al desarmadero, para evitarme problemas. Mascullé un insulto, mientras el tubo del teléfono se hamacaba al costado del escritorio, y salí para el desarmadero.

Hace una hora que camino sin brújula por eternos senderos de tierra. El olor a hierro retorcido y olvidado se ahueca en mi cabeza. Busco algo que se parezca a Octavio, algo para recordarlo. Ni siquiera pateo ya las tuercas, pues imagino en cada pieza la memoria ósea de alguna parte de Octavio.

Siento frío. Instintivamente se me cruza la idea de su cuerpo metálicamente desnudo bajo la escarcha. Pero Octavio ya no es. Sólo quedó de él un montón de chatarra anónima, al punto que cada tornillo, cada biela, cada retazo de lata lo actualiza y lo calla, lo rememora y lo olvida.

Sigo buscándolo. Siento frío. Sigo buscándolo, ahora desesperadamente.

Natalia Montini
4to. Año - Letras

DEL OTRO LADO DE LA ISLA

Llegaron a la isla como pudieron, algunos nadando, otros valiéndose de los remos en una pequeña lancha con el motor averiado. Horas atrás nadie hubiera podido predecir el naufragio. En un salón del barco un mago hacía emerger una asustada paloma de su sombrero de copa, en el casino, la ruleta giraba su vuelta azarosa, en la cubierta, bajo la luz de la luna, una pareja se juraba amor eterno.

Pero la ociosa rutina del placer se había interrumpido abruptamente, y el navío, tan sólido en el puerto, tan frágil en el océano, escoraba, se hundía en contados minutos. Sirenas de alarma, gritos y pánico se aunaron en un gran caos que quebró la placidez del crucero.

Atontado, tiritando de miedo y de frío, se encontró de pronto compartiendo esa embarcación con unos hombres que no conocía. Al amanecer alguien anunció el milagro: muy cerca divisaron una isla; remaron con la fuerza de la esperanza y cuando desembarcaron, como tantos lo habían hecho antes que ellos, se inclinaron para dar las gracias y tocar la tierra con sus labios.

Una vez todos reunidos, vieron que, con los que habían llegado a nado, eran diez. Exánimes, se dejaron caer sobre la playa y durmieron el sueño reparador de los náufragos. Despertaron entrada la noche e hicieron una fogata; algunos, todavía agotados, volvieron a dormirse mientras que otros, quizá maravillados por estar con vida, prefirieron permanecer despiertos. Al día siguiente, el que parecía tener más autoridad, los dividió en grupos, les asignó tareas. Todos trabajaban duro. Exploraron la isla virgen, se procuraron alimento, construyeron un refugio.

A él, como ya estaba viejo para trabajos que demandaran demasiado esfuerzo, le ordenaron hacer rondas y vigilar, al acecho de la salvación, la línea del horizonte. Partía a media mañana, cuando la bruma se había evaporado en la luz del sol. Caminaba sobre la arena, blanca, fina. Sin testigos, se zambullía desnudo en las olas y buceaba, sumergido en ese paisaje acuoso, casi irreal. Luego descansaba bajo un cielo azul atisbado, de a ratos, entre las hojas agudas de las palmeras y regresaba al caer la tarde, después de haber observado, durante horas, la fluctuante superficie del mar.

Dos de los hombres intentaban, en vano, reparar el motor. El resto seguía con sus tareas y él con la suya, del otro lado de la isla, donde mantenía vivo un fuego, ígneo faro en la soledad.

Una tarde de niebla regresó al campamento más temprano que de costumbre. Los hombres, reunidos en un círculo cerrado, no lo oyeron aproximarse.

-Habrá que dejarlo -decía uno.

-Hay poco sitio y somos muchos -decía otro.

-Además es el más viejo -agregaba un tercero, y no le cupo duda de que estaban confabulándose contra él.

Y aunque nadie se lo dijo, adivinó por las caras y los cuchicheos, que habían logrado hacer funcionar el motor. El día que imaginó que partirían, salió a hacer la guardia como siempre. Prefería no verlos huir. Trató de distraerse del otro lado de la isla, se sumergió una vez más en el agua turquesa, indagó, con el asombro de siempre las profundidades marinas y, una vez más se tendió en la arena, maternal.

Al incorporarse, creyó que el sol le había hecho daño y que sufría una alucinación. Supuso que la nave que veía era producto de un espejismo. Se equivocaba. Era verdadera como el bote que enviaban para rescatarlo.

Cuando llegaron, le preguntaron si estaba solo, si se encontraba bien. Mintió a medias. Y mientras se alejaba de la isla, iba pensando en los hombres que lo habían traicionado, iba pensando en esa pequeña lancha, a merced de los elementos, en la inmensidad del mar. (*)

Martha Fowler
4to. Año - Letras

(*) De Cuentan. Bs. As., Metáphora, 1993.

CALANDRINO, UN FILIPINO VERAZ

ACERCA DEL NACIMIENTO DE GIOVANNI BOCACCIO

Es sabida la controversia existente acerca del nacimiento de Bocaccio. Sabido es también que dicha controversia ha sido alimentada por el mismo interesado, quien hizo correr en vida la versión de que había sido parido en París (la paranomasia es involuntaria) por una anónima dama de alta alcurnia.

Los críticos modernos, por su parte y en general, se inclinan a creer que fue concebido espuriamente por su padre, conocido como Bocaccino de Chelino, y una florentina de baja clase social. Se basan para afirmar esto en la anonimia de la progenitora, ya que de haber sido oriunda de Certaldo (paraje cercano a Florencia, donde los mismos críticos ubican el lugar de nacimiento de nuestro escritor) o de la alta clase florentina, dicha anonimia no se hubiera prolongado por mucho tiempo. (1)

Por otro lado, para sustentar la tesis bocacciana, figuran los testimonios del mismo Giovanni, puestos en boca de Idalagos y Caleón (en el Filócolo y el Ameto respectivamente), como así también ciertos datos incluidos en la segunda versión del libro De origine civitatis Florentiae et de eiusdem famosis civibus (1395), de Filippo Villani. Este último testimonio, sin embargo, inspira ciertos reparos: Villani habría dado por nacido y muerto en Certaldo a Bocaccio en la primera redacción de su libro, luego revisada cuidadosamente por Collucio Salutati, perteneciente a la generación siguiente a la suya. (2)

Los mismos críticos modernos que han elaborado la teoría antedicha acerca del asunto que nos ocupa sostienen que Bocaccio habría fabulado su origen parisino y aristocrático para darse mayor importancia en su juventud, transcurrida en Nápoles.

Existe, y el objeto de este artículo es hacerla pública, una tercera versión concerniente al nacimiento y a la concepción de nuestro autor, no conocida (o no mencionada al menos) en los círculos eruditos. Según diversas fuentes orales a las que hemos tenido acceso (y cuyos nombres, lamentablemente, no podemos revelar por pedido expreso de ellas mismas, ya que, según nos confiaron, viven bajo amenaza constante por parte de los integrantes de la "Asociación amigos de Bocaccio" y del "Club bocacciano para la cultura"), según estas fuentes orales (actuales habitantes de la Toscana), entonces, Bocaccio habría sido parido por Calandrino, prodigio logrado por la acción de cierto nigromante, que no fue precisamente Micer Bocaccino de Chelino, aunque la paternidad de éste es, al parecer, indiscutible.

Para que no creas entrever en lo afirmado hasta aquí oscuras insinuaciones que hagan bullir perversos pensamientos bajo tu atormentada mollera, te diremos, oh murmurante lector, cómo, según las fuentes aludidas, se desenvolvieron los hechos. El nigromante en cuestión se habría hecho (por medio de algún artilugio, eso sí, desconocido) con un poco del fluido propicio y necesario, proveniente de Micer Bocaccino. Luego, con la ayuda de algún abracadabra, habría dejado crecer al futuro escritor en un alambique, para finalmente injertarlo en Calandrino, cliente del nigromante y propulsor ansioso de todo él proceso. Desconocemos, por último, los detalles del reconocimiento, por parte de Micer Bocaccino, de su

paternidad, y preferimos mantener esa ignorancia, en lugar de dar fe a las versiones que nos fueran aportadas por las mismas fuentes orales, por parecernos, sencillamente, disparatadas.

Bocaccio, según se dice, no ignoró, por su parte, la maternidad de Calandrino. Pero, sin negar cierto amor filial indudable en él (propio de todo hijo hacia su madre), se afirma que siempre se negó a llamar a Calandrino "mamá". Por otro lado, sus sentimientos deben de haber sido conflictuadamente ambiguos, ya que las novelas decameronianas en las que aparece Calandrino (VIII, 3; VIII, 6; IX, 3; IX, 5) lo muestran como un tonto rematado (aunque la tradición oral mencionada mantiene su memoria como la de un hombre tenaz, algo simple tal vez, pero de nobles sentimientos y obcecado en el cumplimiento de sus objetivos). Más no se nos debe escapar que la inclusión de aquél que lo llevó en su vientre como protagonista de algunos de sus relatos podría implicar, en cierto sentido, un homenaje por parte de Bocaccio, atendiendo también al hecho de que Calandrino es quien más aparece en las novelas del Decamerón, sólo superado en este sentido por sus burladores.

De esta manera, podría creerse que lo narrado en Decamerón, IX, 3 ("El maestro Simón, a instancias de Bruno y Buffalmacco y Nello, hace creer a Calandrino que está preñado; el cual da a los antes dichos capones y dinero para las medicinas, y se cura de la preñez sin parir") es la misma protohistoria de Bocaccio, adulterada. El maestro Simón bien pudo haber sido el desconocido nigromante, y Bruno y Buffalmacco sus secuaces; el dinero y los capones pueden haber servido de paga por los servicios prestados. Asimismo, el hecho de hacer pasar todo por una broma (de mal gusto, por cierto) y la supuesta desesperación de Calandrino serían meras estilizaciones literarias de Bocaccio. También, por supuesto, la omisión de que lo que se tramaba era su propia fecundación.

Bocaccio no era tonto. Sabía perfectamente que una historia semejante, aun cuando fuera narrada cambiando los nombres (y el suyo propio), no habría sido bien recibida por sus contemporáneos, por razones, ya de moral, ya de verosimilitud. Por otra parte, no habría sido considerado socialmente honroso haber sido concebido y parido en esas circunstancias y en esas condiciones.

Calandrino, entonces, habría podido ganar, de no haberse anticipado unos 500 años, el premio estipulado por Su Graciosa Majestad, Victoria I de Inglaterra, premio que estuvo a punto de adjudicarse recientemente un filipino, por medio de un censurable engaño.

La historia de la literatura y de sus protagonistas, según vemos, puede estar repleta de hechos que no nos ha sido dado desentrañar, y, en ocasiones, ni tan siquiera atisbar. No decimos con esto que tomemos como pruebas fehacientes los testimonios (recusables e inverificables, en efecto) de las personas citadas, pero la validez de los motivos para adoptar, respecto de ellos, una actitud contraria o favorable no parece ser ni menor ni mayor que la de aquellos suscitados por las otras versiones.

Veritas liberos nos faciet.

Pablo Cortés Gamas
5to. Año - Letras.

NOTAS:
(1) V. Gómez Bedate, Pilar, "INTRODUCCION". En Bocaccio, Giovanni, **DECAMERON**, Barcelona, Bruguera, "LIBRO CLASICO - SERIE MAYOR", 1983, p. VIII.
(2) V. *Ibidem*, p. IX.

BIBLIOGRAFIA: Bocaccio, Giovanni, **DECAMERON**. Barcelona, Bruguera, "LIBRO CLASICO - SERIE MAYOR", 1983. Introducción y notas de Pilar Gómez Bedate.

resonancias

por la Dra. GRACIELA SUSANA PUENTE

Laúd con loto en sugerencia de papiros,
ruega la escriba por imágenes del Nilo.

Y el instrumento se entrega al oficiante,
el que abandona los relieves por la música.

Un perfumero de alabastro redimido,
agrega dignidad y ceremonia.

Algo de clima y diosas entre símbolos.
Algo del goce escritural que sobrevive.

Para la flauta sedienta que me inunda,
la llave de la vida y la serpiente.

Para las flores posibles que me crecen,
los rayos de Amon- Ra
y el viaje en barca.

El hombre que está solo y persigue

JULIO CORTAZAR: UNA ESTETICA DE LA BUSQUEDA, de Carmen Ortiz.
(Bs. As., Almagesto, "Perfiles", 1994)

"... el poeta y sus imágenes constituyen y manifiestan un solo deseo de salto, de irrupción en otra cosa." (*)

Hace poco, perdido en un laberinto de monoblocks, observaba perplejo el mapa que mi amiga me había dibujado para llegar a su casa. El trazo de su Bic en la servilletita del "Da Vinci" era un hilo de Ariadna voluntarioso pero inútil en esa fatídica geometría de senderos de lajas, edificios ingentes y plazoletas iguales. Crecía la hora y la luz mermaba. La noche ya se insinuaba en el corazón de los arbustos. Milagro: pasó un vecino, la Sexta bajo un brazo y la correa del pequinés en el otro. Le mostré el mapita y mi desconcierto:

-No pibe, acá los mapas no te van a servir de nada. Hace así: *etc...* -y me indicó el camino.

Leyendo este libro de Carmen Ortiz, recordé la anécdota y pensé que Cortázar, en mi lugar, hubiera entrado en el laberinto despojado de toda cartografía previa, o mejor, librado a los destinos de una cartografía propia.

Al menos, ese fue su modo de adentrarse en la Literatura; a través del juego, del viaje, de la experimentación, del salto a lo nuevo: de la búsqueda.

La pulsión innovadora que en el plano de los géneros lo empuja a una ruptura de las estructuras canonizadas, se manifiesta, en el nivel del lenguaje, en el propósito de "desescribir la literatura". Cortázar intenta, al decir de la autora, **"la depuración de la palabra (...), tratando de desarticularla, modificarla y devolverla para inaugurar una propuesta anticonvencional."** (p.34).

En el capítulo primero, se nos propone la entrada al universo cortazariano como una invitación al juego, con el envión del niño que salta de un casillero a otro de la rayuela. El criterio de la investigadora es el de hacer una lectura "atemporal" de la obra de Cortázar, ya que atemporal es el arte verdadero. Revolucionario de la palabra (pero no solamente "de palabra"), tal vez por eso, reflexiona la autora, ejerza sobre los jóvenes la misma fascinación que despiertan Rimbaud, Lautreamont, Joyce o Brecht.

El capítulo segundo está dedicado a los aspectos biográficos, destacando, además de los hechos más relevantes de su vida, las experiencias estéticas, intelectuales y políticas que influyeron en su originalísima producción: el surrealismo, el existencialismo, las filosofías orientales, la música (en especial el jazz), su adhesión al socialismo en América Latina, especialmente la causa revolucionaria cubana y la revolución sandinista, en Nicaragua.

Bajo el título de "La Poética cortazariana", la investigadora intenta establecer los principios teórico-filosóficos que modelaron su cosmovisión, y caracteriza su arte como una escritura en continuo movimiento de apertura. Como el hombre primitivo

(*) Julio Cortázar, **"Por una poética"**, Rev. *La Torre*, 131. (Citado por la autora).

y el mago, Cortázar es el poeta -en el sentido de *poietés*- que indaga la realidad a partir de la intuición de la esencia de las cosas, y no del razonamiento científico. Plantea la posibilidad de "relaciones válidas entre las cosas por analogía sentimental"; de esta manera un objeto produce en nosotros una evocación *(Julio Cortázar, "Por una poética", 1954)*. Se trata de una "simpatía" con la cosa, una aprehensión profunda del objeto, a la manera de Rimbaud y de Blondel. El poeta encuentra en el proceso analógico un modo de captar la realidad que es afín al surrealismo. La relación simpática con el objeto permite un pasaje a otro plano: el de la revelación.

La estudiosa descubre en estos conceptos la influencia del budismo zen, en cuyos principios teóricos se apoya, según ella, la creación de personajes como Johny Carter o La Maga. La Maga de *Rayuela* tiene acceso a la esencia de la cosa, al conocimiento verdadero, que no alcanza Oliveira por estar ligado a la "referencia significativa" del objeto:

> **O sea, que el poeta o Julio Cortázar para aprehender la realidad quieren y deben dar el salto, irrumpir y mas aún, ser la otra cosa.**
> (p.39)

El problema gnoseológico, que ocupa el capítulo cuarto, compromete la naturaleza misma de lo fantástico, que involucra el pasaje de un orden en apariencia organizado, hacia otro donde todo es posible, y al que el personaje es fatalmente arrastrado. Lo extraordinario aparece entonces como un abismo súbito que se abre en la llaneza engañosa de lo cotidiano.

Cortázar crea personajes que la autora define como "metafísicos", ya que su móvil es el conocimiento del absoluto. Para esos **perseguidores**, el precio de la revelación suele ser la muerte, la locura o la fusión incierta con otro ser, o con la nada.

Los lectores también somos invitados a buscar, a jugar, a perseguir **"una realidad ética y estética diferente, que por lo menos cuestione la que se vivía en ese momento."** (p.67). La rayuela de la ficción cortazariana es un espacio que exige un **"lector participante"**.

En los capítulos cuarto y quinto, de especial interés, la autora analiza aquellos elementos que delatan o permiten la presencia de esa segunda realidad misteriosa: los pasajes secretos, las puertas cerradas, los pasajes subterráneos (que pueden leerse como un descenso al Hades), las sociedades secretas, los dobles, los animales simbólicos, los juegos.

A veces, Cortázar hace irrumpir lo extraordinario en lo cotidiano desbaratando las nociones tradicionales de tiempo y espacio. En cuentos como "El otro cielo", "La noche boca arriba" o "Todos los fuegos el fuego", deslumbra la habilidad con que el autor yuxtapone las estructuras témporo-espaciales a un extremo tal, que el lector acaba dudando de la hora que marca su reloj, del año que pretende el almanaque y hasta del espacio que lo contiene a él y al libro.

El último capítulo se interesa en la participación de Cortázar en los hechos políticos que signaron su época, e interroga aquellas ficciones suyas que encierran una significación política y social, ya sea en forma explícita (*v.g.* **"Reunión", 1966**), o bien mediante la metáfora (*v.g.* **"Pesadillas", 1983**). El compromiso político de su obra está, según la autora, en el centro mismo de una ética que es el correlato de su estética de la búsqueda.

Conjugando la claridad expositiva y la erudición bibliográfica, administrando las oportunas citas textuales, Carmen Ortiz logra un ensayo lúcido y profundo, interesante para el especialista e iluminador para el neófito.

El Sistema Decimal suele imponernos rutinas saludables. Los diez años de la muerte de Cortázar ofrecen una buena ocasión para volver nuevamente (la redundancia del adverbio es deliberada) a internarnos en las regiones de Cortázar. La consigna es perseguir. El requisito, extraviarnos. *(131 pp.)*

Alejandro Tloupakis
4° Año - LETRAS

Todos los Julios el Julio

Julio Florencio Cortázar nació en Bruselas en septiembre de 1914, procreado por padres argentinos. Su itinerario vital, a partir de que su familia regresara al país cinco años después y se instalara en Banfield, incluye los siguientes hitos: Bolívar, Chivilcoy, Chacabuco, Mendoza, Europa (por supuesto, en particular París), un par de efímeros regresos a Buenos Aires. Murió en la capital francesa (desgra-

ciadamente, no en Boulogne-sur-Mer como, según dicen, se lo había propuesto) el doce de febrero de 1984, de leucemia y, se poetiza, de tristeza por la muerte de su última mujer, acaecida dos años antes.

Entre las diversas actividades que llevó a cabo en su vida, la que le dio fama no fue ni la de docente secundario y universitario (en nuestro país), ni la de traductor (en Europa). Julio Florencio Cortázar se hizo en realidad conocido, ampliamente, como escritor. El objeto de esta nota no es, básicamente, acumular consideraciones teórico-literarias propias o extrañas; casi podría decirse que esta nota es sólo una evocación sentimental y hasta afectuosa; y no porque importe lo que el que suscribe sienta, sino porque en ocasiones, y desgraciadamente, para arribar al escritor y a su obra, hay que pasar por el hombre (al cual el que firma ha arribado por medio de su obra).

Julio Florencio Cortázar ha sido, y es, sucesiva y simultáneamente vapuleado y condenado desde todos los costados políticos. Según el punto de vista, fue un intelectual demasiado refinado y abstracto para las masas por las que decía abogar; o un aterrorizado burgués ante las hordas populares ("Casa Tomada"); o un apologista del terrorismo (Libro de Manuel); o un socarrón irrespetuoso que se burlaba de la revolución (Libro de Manuel); o un librepensador a ultranza, no comprometido más que con su ombligo (Rayuela); o un partidario y defensor de las revoluciones de Cuba y Nicaragua; o un escritor incomprensiblemente distanciado de Fidel Castro; o un activista que participaba en manifestaciones ante la embajada argentina en París contra el gobierno militar. Recordar es, en ocasiones, un ejercicio extremadamente subjetivo. Mi despreciable persona no escapa a esto. Recuerdo, por ejemplo, lo dicho en Revelaciones de un Cronopio acerca del peronismo inicial, respecto del cual Cortázar reconoce haberse portado con desprecio e incomprensión; o, en la misma serie de reportajes, el comentario acerca de ciertos militantes revolucionarios en

el exilio, con los que había trabado conocimiento y relación, respecto de los cuales decía que le inspiraba terror la idea de que llegaran al poder en sus países respectivos; o su postura inamovible en favor de la autodeterminación de las naciones, tanto en lo referente a Nicaragua, como a Polonia o a Afganistán. Las palabras de Jorge Luis Borges (un también famoso y reconocido escritor argentino), quien asentó contundentemente, en cierto reportaje, su posición al respecto, me parecen categóricas en lo que hace al desenlace de todo este ajetreo: "Julio Cortázar ha sido condenado, o aprobado, por sus opiniones políticas. Fuera de la ética, entiendo que las opiniones de un hombre suelen ser superficiales y efímeras".

A Julio Florencio Cortázar se lo ha llamado afrancesado. Algunos, quizás, envidien esta calificación. Lo cierto es que nuestro autor trató temas de raíz europea; soportó sobre sus hombros un nutrido bagaje cultural europeo; escribió, tal vez, con la esperanza (cumplida, no como en el caso de otros) de ser apreciado por intelectuales, o no, europeos; viajó y residió en países europeos. Esto, en todo o en parte, no lo diferencia de otros escritores argentinos. Tampoco lo diferencian (o sí) de muchos otros escritores argentinos su metafísica porteña, sus expresiones porteñas, su nostalgia y su melancolía porteñas, sus asociaciones porteñas, sus divertimentos porteños.

Las cuestiones ya mencionadas (políticas y gentilicias) han servido de pábulo para la crítica y el silencio por parte de ciertos sectores de la intelectualidad nacional. A aquellas se han sumado, a tal efecto, razones tales como las de que su obra, en gran medida, adolecería de insustancialidad, ingenuidad y/o de un hermetismo sin sentido. Asombrosamente, la obra de Cortázar ha sido, y es, consumida por gran cantidad de lectores. El éxito, obviamente, no prueba necesariamente la genialidad, pero tampoco la refuta (lo mismo podría decirse del fracaso). Oliveira pensó alguna vez, aforísticamente, algo así como que la genialidad es elegirse genial y acertar. Cortázar, sin duda, se eligió.

Finalmente, el librepensador, el lúdico, el propulsor del deseo, el intelectualoide, el festejador de las fiestas, el zurdo, el vagabundo nocturno, el reaccionario, el lujurioso, el metafísico, el alcoholizado, el eternamente muchacho, tan polaroid, mirando a quien quiera mirarlo, con un cigarrillo colgando de los labios, u observando un cielo bajo, apoyando su espalda en el pretil de piedra de un puente sobre el Sena, envuelto en una probable luz de ceniza y olivo, quizás esperando a la Maga o meditando acerca de su kibutz del deseo; y el mismo eternamente muchacho ardiéndose y ardiéndonos en un fuego sin color que corre en cualquier anochecer por cualquier calle de cualquier ciudad. Un eternamente muchacho que nos ronda libremente en esta jaula de golondrinas enfurecidas, a orillas de éste o de cualquier río, a cada mancha de vino en el mantel, a cada suspiro de la Maga o por la Maga, a cada berrido de Rocamadour, a cada ensayo de juego, a cada beso de cíclopes, a cada concepción en un embotellamiento.

Todo habitante sufre la limitación de lo inefable. Un escritor es un hablante que , a diferencia del resto, perdura en el esfuerzo por cruzar esa frontera. Una de las formas de ese esfuerzo es la prosa. En lo que hace a nuestra literatura, se podría decir que la prosa de Borges es la más perfecta; la de Cortázar (apreciar es, en ocasiones, un ejercicio extremadamente subjetivo), la más bella.

Pablo Cortés Gamas
5to. año - Letras

Mis diez mandamientos

José Luis Martín Descalzo (1930 - 1993)

El sacerdote español José Luis Martín Descalzo (1930-1993) fue un prolífico escritor y periodista que abarcó con éxito los más diversos géneros: novela, teatro, poesía, ensayo. Distinguido con el premio **Nadal**, entre otros, su vida y su obra supieron llegar al corazón mismo de la gente, desde su sección **Cuadernos de Apuntes** en el **ABC** madrileño de los domingos: *después de dieciocho años de periodismo, en los que escribí miles de artículos, descubría -¡por fin!- que los lectores podrían seguir con más o menos interés mis comentarios ideológicos, pero sólo vibraban cuando me dirigía a su corazón y a su condición de hombres.*

Gramma publica en este número "Mis Diez Mandamientos" de **Razones para la esperanza**, uno de sus libros más leídos.

[...]. Bastante trabajo tengo con dedicarme a cumplir el decálogo que Dios hizo como para dedicarme a imponer a los demás mis mandamientos.

De todos modos, [...], lo que sí tengo es mi visión personal de los mandamientos de siempre: visión que, como es lógico, sólo intento imponerme a mí mismo, porque bastante sería ya con que yo arreglase un poco mi corazón.

No obstante, y por si a alguien le sirve, he aquí mis formulaciones, que tal vez ayuden a otros a elaborar las propias.

* * *

I. Amarás a Dios, José Luis. Le amarás sin retóricas, como a tu padre, como a tu amigo. No tengas nunca una fe que no se traduzca en amor. Recuerda siempre que tu Dios no es una entelequia, un abstracto, la conclusión de un silogismo, sino Alguien que te ama y a quien tienes que amar. Sabe que un Dios a quien no se puede amar no merece existir. Le amarás como tu sabes: pobremente. Y te sentirás feliz de tener un solo corazón y de amar con el mismo a Dios, a tus hermanos, a Mozart y a tu gata. Y, al mismo tiempo que amas a Dios, huye de todos esos ídolos de nuestro mundo, esos ídolos que nunca te amarán pero podrían dominarte: el poder, el confort, el dinero, el sentimentalismo, la violencia.

* * *

II. No usarás en vano las grandes palabras: Dios, Patria, amor. Tocarás esas grandes realidades de año en año y con respeto, como la campana gorda de una catedral. No la uses jamás contra nadie, jamás para sacar jugo de ellas, jamás para tu propia conveniencia. Piensa que utilizarlas como escudo para defenderse o como jabalina para atacar es una de las formas más crueles de la blasfemia.

* * *

III. Piensa siempre que el domingo está muy bien inventado, que tú no eres un animal de carga

creado para sudar y morir. Impón a ese maldito exceso de trabajo que te acosa y te asedia algunas pausas de silencio para encontrarte con la soledad, con la música, con la Naturaleza, con tu propia alma, con Dios en definitiva. Ya sabes que en tu alma hay flores que sólo crecen con el trabajo. Pero sabes también que hay otras que sólo viven en el ocio fecundo.

* * *

IV. Recuerda siempre que lo mejor de tí lo heredaste de tu padre y de tu madre. Y, puesto que no tienes ya la dicha de poder demostrarles tu amor en este mundo, déjales que sigan engendrándote a través del recuerdo. Tú sabes muy bien, José Luis, que todos tus esfuerzos personales jamás serán capaces de construir el amor y la ternura que te regaló tu madre y la honradez y el amor al trabajo que te enseñó tu padre.

* * *

V. No olvides que naciste carnívoro y agresivo y que, por tanto, te es más fácil matar que amar. Vive despierto para no hacer daño a nadie, ni a hombre, ni a animal, ni a cosa alguna. Sabes que se puede matar hasta con negar una sonrisa y que tendrás que dedicarte apasionadamente a ayudar a los demás para estar seguro de no haber matado a nadie.

* * *

VI. No aceptes nunca esa idea de que la vida es una película del Oeste en la que el alma sería el bueno y el cuerpo el malo. Tu cuerpo es tan limpio como tu alma y necesita tanta limpieza como ella. No temas, pues, a la amistad, ni tampoco al amor: rindeles culto precisamente porque les valoras. Pero no caigas nunca en esa gran trampa de creer que el amor es recolectar placer para tí mismo, cuando es transmitir alegría a los demás.

* * *

VII. No robarás a nadie su derecho a ser libre. Tampoco permitirás que nadie te robe a tí la libertad y la alegría. Recuerda que te dieron el alma para repartirla y que roba todo aquel que no la reparte, lo mismo que se estancan y se pudren los ríos que no corren.

* * *

VIII. Recuerda que, de todas tus armas, la más peligrosa es la lengua. Rinde culto a la verdad, pero no olvides dos cosas: que jamás acabarás de encontrarla completa y que en ningún caso debes imponerla a los demás.

* * *

IX. No desearás la mujer de tu prójimo, ni su casa, ni su coche, ni su video, ni su sueldo. No dejes nunca que tu corazón se convierta en un cementerio de chatarra, en un cementerio de deseos estúpidos.

* * *

X. No codiciarás los bienes ajenos ni tampoco los propios. Sólo de una cosa puedes ser avaro: de tu tiempo, de llenar de vida los años -pocos o muchos- que te fueran concedidos. Recuerda que sólo quienes no desean nada lo poseen todo. Y sábete que, ocurra lo que ocurra, nunca te faltarán los bienes fundamentales: el amor de tu Padre, que está en los cielos, y la fraternidad de tus hermanos, que están en la tierra.

Agenda

✓ Beca

La alumna **Sonia Jostic**, quien terminó de cursar 5° año a fines de 1993, ganó una **beca de investigación** en la **Fundación Antorchas**. El trabajo a realizar versará sobre el escritor mexicano Carlos Fuentes.

✓ Premios

Los alumnos de la Escuela de Letras **Alejandro Tloupakis**, 4° Año Turno Mañana, y **Pedro** Mairal, 4° Año Turno Noche, obtuvieron el **primero y segundo premio** de narrativa, respectivamente, durante las Jornadas Literarias organizadas por el Centro de Estudiantes de la **Facultad de Filosofía y Letras de la U.C.A.**. Las jornadas fueron realizadas en el mes de noviembre de 1993 y las distinciones, que nos llenaron de alegría, consistieron en un diploma y la publicación en "separata" de los textos premiados: los cuentos **Sol verde en damajuana** y **Marta**.

✓ En el aire

El programa radial **Una hora con la luna** convoca a jóvenes escritores a enviar cuentos para ser leídos a lo largo del ciclo. Sale al aire los miércoles de 20 a 21 por F.M. Palermo, en el 94.7 del dial.

✓ Conferencias

Ciclo de conferencias sobre escritores católicos.
1° de junio: **Luis de Tejeda, el primer poeta argentino**, por la Licenciada María Luisa O. de Serrano Redonnet.
La novelística de Leopoldo Marechal, por el Dr. Arturo Berenguer Carisomo.
8 de junio: **Battistessa, creador lírico,** por el Dr. Raúl H. Castagnino.
En la sala Furlong, Rodríguez Peña 640.

✓ Promoción Humana

El grupo de Promoción Humana continúa con las actividades iniciadas el año pasado, que culminaron con la compra de un colposcopio para el Hospital de Iruya, Provincia de Salta.
El programa de este año se inicia con la propuesta de recolección de elementos útiles que pueden aportar alumnos y profesores. Con tal fin, fueron dispuestas las siguientes fechas:
* Del 16 al 30 de mayo: "Semana del abrigo".
* Del 1 al 15 de junio: "Semana del zapato".
* Del 15 al 30 de junio: "Semana de los útiles escolares y libros".
Los alumnos que quieran participar deberán dirigirse a Capellanía, los días lunes a las 12:30 horas.

✓ Coro

Se invita a todos los alumnos que tengan deseos de participar en el "Coro de la Facultad de Historia y Letras", a concurrir a las reuniones de los días lunes de 18:30 a 20hs., en Rodríguez Peña 640. Planta Baja.

ESCENA COTIDIANA CON NOMENCLATURA

Yo estaba machado en una mesa del bar de la facultad, medio dostoievsky porque me acababa de despertar de apollinaire. El centro era un calderón chekhov. García lorca como para desmayar a los pájaros y el tiempo heráclito se empecinaba en acercarme el momento del examen. Ella entró como flotando, casi sin pizarnik, con una quiroga a lunares y su paso dante. Me saludó y diderot sobre la mesa un paquete de chesterton y su carpentier de griego con los borges ya gastados. Entonces se nos acercó el molière y nos preguntó que nos servíamos.

-Un sandwich de camus y kafka y un shakespeare de banana.

-Yo un cortázar- dije y ella me cocteau que tenía los eurípides medios güiraldes porque estaba resfriada. Después me preguntó:

-¿Estudiaste?

-Casi nietzsche. Pero por ahí safo.

-Mirá que si te sacás unamuno no promocionás -me dijo-. Te conviene dar el schopenhauer. Te pone un stendhal y así te sacas un cicerón de encima.

Yo no mallarmé. El molière nos trajo las cosas. Ella, antes de prévert su sandwich, me dijo:

-¿Querés un bocaccio?

-No gracián- le respondí y la miré yourcenar y beauvoir con mucho huidobro. El líquido marechal le bajaba por la góngora sonando "gogol, gogol" y al terminarse el vaso, poniendo una kundera radiante, me rimbaud. Creo que en ese momento vio mi cara de todorov enamorado, porque me tiró con un sobrecito de tolstoy que apenas pude baudelaire y yo le dije con cierta malherbe:

-¡Neruda!

-Qué te pasa, nabokov- me respondió y luego me miró de garcilaso porque estaba por estornudar:

-¡Arlt proust!

-Salustio- le dije y ya me quedé admirando su cabello maquiavelo y sus lugones cervantes, totalmente olvidado del

examen, arquíloco y feliz, anonadado ante el claudel ardiente de su rostro. Y, así, mirándonos, le dije:

-Mi mishima ibarbourou...

Y ella:

-Mi pirandello...

Y nos fuimos perdiendo en el rumor calvino y los simónides del humo, como en un sitio vallejo los dos solos, donde el sol ascasubi muy despacio y hay un píndaro que rilke a la mañana.

Pedro Mairal
4to. año - Letras

SCIENTIAM · DO
MENTI ·
CORDI · VIRTVTEM